

En el Reino de los Ciegos, Mejía Solamente Padece de Miopía

Por ENRIQUE GUARNER

Cuentan que el famoso cronista taurino José de la Loma, que usaba el seudónimo de «Don Modesto», autor de frases afortunadas como llamar «Sumo Pontífice» a Ricardo Torres «Bombita», o «Papa Negro», a Manuel Bienvenida, muchas veces no asistía a las corridas. Es decir, que se quedaba sentado en una mesa del café «Lyon D'Or» de Madrid y esperaba fumándose un cigarrillo o mandaba lustrar su calzado, a que algún buen aficionado regresara de la plaza. Era entonces cuando Don Modesto le pedía que le relatara la corrida y de inmediato se ponía a redactar la reseña.

En otras palabras, el escritor de «El Liberal» suplía por medio de su imaginación y talento utilizando frases imaginativas, todo lo que no había visto en el ruedo. A pesar de su inasistencia a los toros, su amenidad e ideas felices hacían que los madrileños buscaran su crónica con denuedo.

Ayer envié a «Don Modesto» y me hubiera gustado no asistir a un espectáculo tan denigrante y aburrido.

JUICIO CRITICÓ con el anuncio por parte de la Empresa de: «¡Cartelazo! máximas figuras», apenas si hubo media entrada. La razón fundamental es que se trataba de un engaño. Se substituyó a José Antonio Campuzano segundo del escalafón español con 51 corridas toreadas, por Gabriel de la Casa que ocupa el lugar 42 con 4 festejos en 1984. Por otra parte, ni Arruza ni Mejía constituyen diestros trascendentes y por último los toros de Manolo Martínez venían por cartel. De cualquier manera a las cuatro en punto salieron el madrileño de blanco, Manolo Arruza en verde esmeralda y el de Tacuba de rojo cereza. Los tres ternos iban bordados en oro y de inmediato se procedió a homenajear a «El Soldado» que cumplía 50 años de alternativa.

EL GANADO. La corrida enviada por Manolo Martínez dejó bastante que desear. Exteriormente no se veía mal, salvo el segundo que carecía de respeto en cuanto a cabeza, aunque era alto de agujas. Los demás resultaron finos, sobresaliendo por su pinta el tercero que fue sardo, albardado, coiletero y calcetero. Hubo dos bureles enmorrillados y la mayoría astifinos.

Sin embargo, en cuanto a su juego los astados eran reservones. No acometían con franqueza ni a los hulanos ni a los diestros de a pie y el pobrísimo castigo que sufrieron, dado que solamente tomaron seis varas, hizo que llegaran a la muerte desparrramando la vista y con bastante malas ideas. Para colmo se caían y el segundo fue devuelto después de desplomarse en tres ocasiones. Total, que no vale la pena detallarlos. Sólo añadiré que se lidió uno de Reyes Huerta que parecía de la misma camada. Por otra parte el reserva de Chafic que quiso lidiar Arruza desapareció (?) y no pudo ser soldado. En resumen, creo que «El Niño de la Capea» tuvo razón al no querer salir con semejante mansada.

GABRIEL DE LA CASA. Siempre ha sido un buen torerito con cierto arte y aplomo, pero su falta de personalidad hace que nunca nos deje huella que perdure. Ayer como siempre se vio voluntarioso y con deseos, pero sin sobresalir demasiado.

El primero se llamó «Pintor» marcado 122 y con 492 de peso. De la Casa lo recibió con buenas verónicas avanzando hasta los medios. Con la muleta empezó con algunos agradables redondos, pero como el burel no embestia, lo despachó con un pinchazo y con entería desprendida. El cuarto se denominó «Orgullosito» con el 153 y 524 por tonelaje. El madrileño dio algunos lances magníficos y con la franela se mostró infatigable en tandas que nunca fructificaron en faena. Mató de dos pinchazos y estocada.

MANOLO ARRUZA. Tuvo otra mala tarde y su balance en la

temporada resulta pobrísimo. Ayer ni siquiera con las banderillas logró cubrirse y además ya lo veo sin aguante ni dominio.

Su primero se llamó «Espinoso» con el 137 y 480 de peso. Después de caer tres veces fue substituido por «Principesco» de Reyes Huerta que llevaba el número 91 y 522 encima, Arruza bailó con la capa, no puso banderillas y con la muleta se limitó a pegarse a los costillares. Lo despachó habilidosamente. El que ocupó el lugar de honor se denominó «Gruñón» con el 145 y 460 de báscula. Lances feos y sin aguante. Regular en banderillas y un trasteo tieso, sin ninguna flexibilidad para matar de media estocada.

MANOLO MEJIA. En esta temporada en la que los diestros mexicanos se han visto carentes de oficio, el de Tacuba logró demostrar que el toreo requiere de una técnica. No quiere decir esto que haya triunfado ni mucho menos, sino que supo lidiar y matar con desenvoltura. Desafortunadamente para él no tiene personalidad ni finura.

Su primero se llamó «Detallista» con el 166 y 496 de peso. Lo recibió haciendo un saldo de suertes: farol de rodillas, lances, chicuelinas modernas y antiguas. En banderillas logró colocar bien los palos mostrando destreza. Brindó a «El Soldado» y aunque su faena no fue nada del otro mundo si consiguió, aunque aislados, algunos buenos naturales. Sufrió una voltereta y después pegó un estoconazo que le valió una orejita.

El sexto se denominó «Don Alex» marcado 103 y con 494 en la báscula. Nada de capa, bien en banderillas, lidia acertada y otra estocada en lo alto.

En resumen, en el mundo de los ciegos, Malono Mejía resultó el rey... miope.